

ENTREVISTA

El presidente del PDC y senador por Santiago se refiere a las complejidades de la transición

"Pareciera que Pinochet será un político en reserva"

MARIA OLIVIA MONCKEBERG
A pesar de los amarres y de los problemas que plantea la transición hay algo en el aire que está cambiando. Son tantas las señales contradictorias de estos días que muchos de esos signos, y hasta los hechos pasan inadvertidos. O no se percibe la importancia que pueden tener. Algo de eso ocurrió con una reunión sostenida el miércoles en Santiago: por primera vez en 16 años de dictadura, la máxima directiva del Partido Demócrata Cristiano se reunió públicamente con los más altos dirigentes del Partido Comunista. La cita se efectuó en la casa de la DC en Carmen 8 hasta donde concurren el secretario general del PC, Volodia Teitelboim, y los dirigentes Manuel Cantero, Jorge Insunza y José Sanfuentes, quienes fueron recibidos por el presidente del PDC Andrés Zaldívar, acompañado del vicepresidente Edgardo Riveros —designado ministro subsecretario general de Gobierno— y el secretario general, Gutenberg Martínez. Fue más de una hora de reunión, calificada como muy positiva por ambas partes.

Zaldívar había regresado a Santiago el día antes, después de un breve viaje a España. Llegó impresionado con el vertiginoso ritmo que están mostrando los acontecimientos que ocurren tras la ex "cortina de hierro" que se derrumbó de una manera impensada para muchos. En la televisión y en los periódicos —dice— "se ven hechos como que Casaroli visita Budapest; se rehabilita al cardenal Wisninsky, el Papa anuncia su visita a la Hungría que hasta ayer era comunista, y ahora está convertida al proceso democrático; una entrevista de la Thatcher para trabajar la unidad alemana, cosa que hasta hace pocos días era imposible que se produjera dentro de este milenio".

—¿Se podría hablar de un reencuentro en torno a la libertad?

—Fundamentalmente creo que es un reencuentro de muchos países que estaban fuera del ámbito de la libertad y de la democracia. El proceso mundial apunta a la reafirmación de los valores fundamentales de la persona humana, que son la libertad y la justicia, principalmente. En muchas partes se aceptó hace algún tiempo —y eso creo que fue el fundamento de la revolución marxista— que era posible renunciar a la libertad o limitar la libertad en el tiempo con tal de conseguir justicia o igualdad. Y sin embargo, se vio que eso está fracasado. Es imposible que el ser humano pueda renunciar a la libertad y sea sujeto a la represión permanente.

—Pero el fenómeno no es como se pinta mucha veces, como un vuelco al capitalismo, sino que son sociedades con sentido solidario que no abandonan la perspectiva socialista...

—Claro, pero hay una revisión total del comunismo en su raíz. Desde el momento en que se renuncia a la dictadura del proletariado, es otro marxismo. El socialismo europeo de los años 40 no tiene nada que ver con el socialismo europeo de los años 90. El socialismo sueco o el de Felipe González ocupan el centro. Renuncian al proyecto de economía planificada, al tema de la propiedad del Estado como mo-

"Le dije al PC que si este país cae en un proceso de huelgas, por muy justas que sean, o empiezan estas tomas, por justas que sean las peticiones de allegados, se complica el proceso..."

tor de desarrollo de la economía.

—Pero siguen dándole un importante papel al Estado...

—En los temas sociales, y el Estado como un árbitro necesario frente a los abusos del mercado. Pero ese tema no es del bagaje valórico del socialismo. En ese sentido es más bien del pensamiento cristiano. Toda la raíz del movimiento socialcristiano —el caso de la Falange y de la DC chilena— está en tratar de reafirmar lo que es la persona humana, donde debe centrarse todo el quehacer econó-

presar sus requerimientos y que sus problemas sean escuchados. No podemos esperar todo del Estado. Es necesaria la participación para lograr que todos y cada uno cooperen a que se encuentren soluciones equitativas. Para mí, este proceso que está viviendo el mundo es novedoso y no se veía posible. Hay casi un encuentro en el mismo espacio entre el pensamiento que viene del socialismo en Europa con el pensamiento cristiano y la Democracia Cristiana. Hay una tendencia al humanismo, y a buscar en la democracia su ex-

los "dialogantes"? Era casi como una cosa peyorativa. "También he sostenido siempre que al Partido Comunista hay que tenerlo en la mesa de las conversaciones y no debajo de la mesa. La democracia se construye sobre la base de negociaciones. Y por otra parte, cuando a una persona uno la excluye o la arrincona es lógico que pueda haber reacciones situacionales delicadas".

—La exclusión de un partido político o de sectores sociales se traduce rápidamente en frustración, desencanto y puede deri-

—¿En qué se centró la conversación del miércoles?

—Primero, en abrir conversaciones; segundo, en intercambiar puntos de vista sobre nuestra visión del momento político. En lugar de mirar al pasado, mirar hacia el futuro. En tercer lugar, una petición que yo le hice expresa y en la que ellos coincidieron: la necesidad de la colaboración de todos para que la transición a la democracia fuera factible y exitosa. Que el riesgo de hacer una transición conflictiva podía resultar en no tener democracia. Y eso no podía ser. Recordamos también la actitud democrática que tuvo el PC en el gobierno de Frei cuando se vivió un momento crítico.

—Así que recordaron el "Tacnazo" y la actitud del PC... Y ¿tocaron el tema de las "tomas" que algunos se las achacan a ese partido?

—Les dijimos que no podíamos volver a cometer los errores del pasado. Y esto significa un compromiso para ellos también de obligarse a tratar de canalizar las aspiraciones sociales, los reclamos justos que tiene la sociedad en una forma que sea factible de hacerlo, en forma progresiva, ordenada, y no en forma conflictual. Yo les dije, por ejemplo, que si este país cae en un proceso de huelgas, por muy justas que sean, o empiezan estas tomas, por justas que sean las peticiones de allegados, se complica el proceso...

—¿Le atribuye usted las tomas al Partido Comunista?

—Yo no puedo atribuirles a nadie. Ellos me lo han negado. Todos lo niegan, pero entiendo que hay dirigentes que están detrás de ellos. Les dije que uno muchas veces, sin darse cuenta, mediante declaraciones que hacía, daba pábulos para que otros las hagan y se las achacen a ellos. La Claudina Núñez, por ejemplo, dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores ha hecho declaraciones justificando las tomas. Para mí, eso es negativo, y así se los señalé.

—Pero los allegados son un problema real...

—No es que estemos desconociendo el tema de los allegados. Al contrario, yo soy el primero en reconocer ese drama. Lo he visto en todo el país y hay que buscarle solución.

—Ha sido bastante desgastador para el futuro gobierno del Presidente Aylwin este largo período de traspaso de gobierno, de postulaciones para los cargos y designaciones. Algunos señalan que hay algunas equivocaciones en los nombramientos, como el caso de la ENAP, o de Ferrocarriles, según denuncian los trabajadores y también desconocimiento en el enfoque de ciertos problemas que parecen estarse abordando muy teóricamente. Los equipos técnicos no parecen estar "de a caballo" en todos los detalles. ¿Qué pueden hacer los afectados que creen percibir que sus demandas no tendrán acogida?

—Sí, pero tienen que tener presente que los problemas que se han acumulado en 16 años no pueden resolverse en 60 días. Todavía ni siquiera se asume el poder. Porque recién va a ocuparse el espacio de poder el 11 de marzo. Y de ahí hay que empezar a posesionarse, a desamarrar las cosas que han amarrado, a quitar los obstáculos que

(Continúa al frente)



El presidente de la DC considera peligrosa la insinuación de estrategias por parte del general Pinochet.

mico, social y político. Y el respeto a la persona humana es elemento fundamental de cualquier estrategia política.

—¿No le preocupa el exceso de libremercado en cuestiones que no deberían aplicarse esos criterios? ¿No encuentra peligroso este libremercado invadiendo el terreno de las comunicaciones, de los servicios y de la cultura de un país?

—Sí, eso es cierto, y entramos a hacer la diferencia entre el libre juego del mercado y esta concepción liberal a ultranza que hemos visto en Chile donde se plantea que todo debe estar sujeto al mercado: la educación, la salud, la información y el mercado se encargará de asignarle a todos con el tiempo los recursos. (...) La sociedad tiene que basarse en el respeto a la persona humana y a sus derechos que son fundamentales. Y no me refiero sólo al derecho a la vida o a la libertad sino también muy fundamentalmente a los económico-sociales: el derecho al empleo, por ejemplo, es básico. Y el Estado tiene la obligación de garantizarlo.

—¿Y qué papel atribuye a la organización de la sociedad?

—Debe crearse un sistema de organización donde la persona tenga la posibilidad de poder ex-

presión de orden político. Incluso el capitalismo duro también tiende a humanizarse.

—Yo creo que la gran revolución del mundo es la que se está produciendo ahora".

—¿Influyó esta percepción de su último viaje para por fin reunirse con el PC?

—La decisión de reunirse públicamente con el PC la había tomado la Democracia Cristiana muchos años antes. A comienzos de enero habíamos programado un calendario de conversaciones con todas las fuerzas políticas y sin excluir a nadie. Esto es parte de la tesis que hemos sostenido siempre: la necesidad de mantener el diálogo abierto con todos.

—¿Así que se pretende trabajar en serio la frase del slogan de la campaña, "para unir a la gente, Democracia Cristiana"?

—Estamos convencidos de esa necesidad de unidad que en el plano político la puede articular el PDC. Y eso requiere hablar con todos; nadie puede escandalizarse porque uno hable con las diferentes personas, aunque sea su más duro contrincante político. La democracia funciona así sobre la base del diálogo, a pesar de que en estos 16 años muchos de los actores que hoy día están en la política nos criticaban. ¿Recuerda que nos decían

var en actitudes de protesta ¿no cree?

—Eso es una realidad. En el caso del PC, éste existe y tiene presencia en las organizaciones sociales.

—¿Y qué tal fue este primer encuentro público?

—Muy positivo, realmente. Nos explicaron sus puntos de vista y los vi en una posición autocrítica y dispuestos a colaborar con el restablecimiento del sistema democrático.

—Fue al más alto nivel del PC, ¿no?

—Vino la primera plana, el más alto nivel de la directiva, y vamos a continuar con estas reuniones.

—Pero, ¿ustedes antes se reunían en forma clandestina?

—Privadamente me he reunido en muchas oportunidades con los dirigentes comunistas, porque creo que es bueno tener ese contacto, sin perjuicio de mantener nuestras discrepancias y nuestras distancias. Con el PC en estos 16 años nosotros hemos tenido muy fuertes discrepancias, pero a pesar de eso creemos que esas discrepancias —que también hemos tenido con otros partidos políticos, a la derecha— no nos puede inhibir para buscar fórmulas de diálogo o de comunicación.